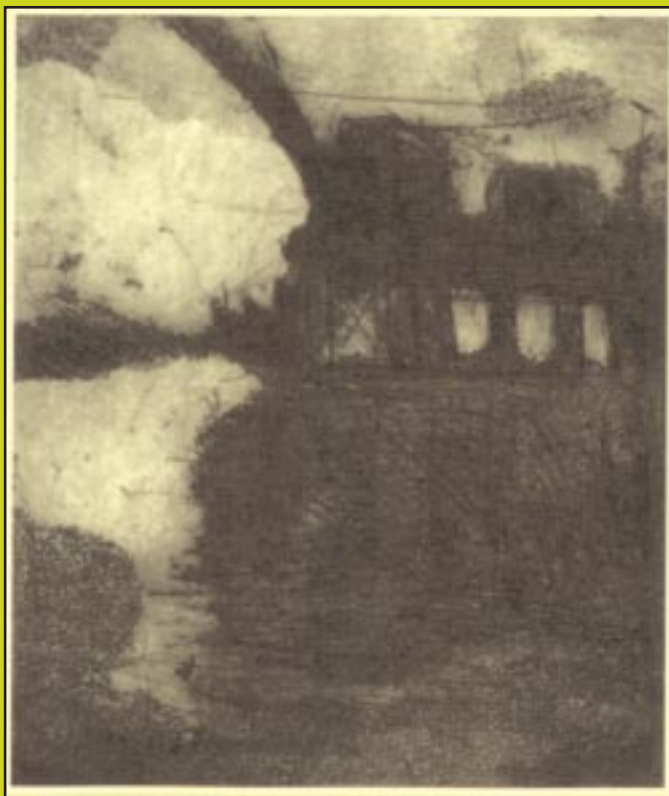


Javier García Cellino



Cuaderno para un viajero solitario

IV Certamen de Poesía *María del Villar*

Cuaderno para un viajero solitario

Javier García Cellino

I Certamen de Poesía *María del Villar*
9 de Diciembre de 1995



Nº 1

TAFALLA
MCMXCVI

Primera parte



I

NOS AGUARDA LA VIDA
dispuesta con sus labios de ceniza.

No es fácil acostumbrarnos de nuevo
al fervor de la ausencia.
En cada beso que no damos hay un silencio
de nieve, y el otoño
nos recuerda esas barcas
de tinta que no iluminan el alba.

También existen versos para leer más tarde,
cuando la exacta destreza parece un regalo
de los dioses. Así que me pregunto:
¿merece la pena sobrevivir,
si los bárbaros dejaron sus manos
intactas para las nuevas costumbre,
y detrás de cada beso la muerte
nos espía con sus velos de plata?

II

EL CIELO YA NO TIENE
el color violeta de aquella tarde,
y también la muchacha de Rubens se resiste
a mostrarnos de nuevo la nieve de sus brazos.
Acaso tú no existes,
o el tiempo a la verdad
añada más escarnio,
igual que tantas monedas antiguas
ya no sirven para pagar el viaje.

Mas recuerda el vértigo del teatro:
mentir inútilmente es como morir dos veces
sobre el mismo escenario.

III

NO HACE FALTA DECIR

que llegaron las lluvias.

Una sonrisa tuya,

en ocasiones es el mejor de los presagios.

No se si sobran flores

en el jardín, o si los pájaros del otoño

acomodaron también su regreso.

Sólo quiero estar a tu lado. No confundir

el miedo con las estatuas, decir

tu nombre varias veces, muchas veces,

tantas como tú lo consideres necesario.

Cuaderno para un viajero solitario es el tercer libro del asturiano Javier García Cellino.

Viajero cultivado, cuida el ritmo y la rima para que pasen desapercibidos y libres, como quien viaja de incógnito; cosmopolita, conoce y recuerda tantos lugares a través del tiempo y de las ciudades, que sus pasos, no dados a solas, se han transformado en poemas. La experiencia le ha envuelto con esa pátina de sabiduría que permite recorrer el mundo, o la vida, momento a momento, paso a paso, sin horarios ni relojes, con el único pulso de la emoción.

